

## EL CONCEPTO DE «FACIES» APLICADO AL PALEOLÍTICO SUPERIOR

La existencia comprobada de distintas «facies» dentro del Musteriense, ampliamente estudiada por F. Bordes, ha sido, como se sabe, objeto de discusión en lo que se refiere a su interpretación y a las causas determinantes de sus diferencias. El tema puede ser enfocado desde dos puntos de vista bien distintos. Para Bordes (1959, 1972 et alibi) las diferencias entre las cuatro o cinco facies del Musteriense, que aparecen interstratificadas en varios yacimientos, se deberían a la existencia de distintos grupos humanos con sus peculiares tradiciones culturales, que en un régimen de nomadismo moderado habrían visitado alternativamente los yacimientos, estableciéndose temporalmente en ellos. Para la llamada «Escuela americana», con Freeman (1966, 1973 et alibi) y Binford (1966 y 1972) principalmente, tales diferencias se deberían más bien a un condicionamiento de los mismos grupos al medio ambiente, de acuerdo con actividades específicas distintas y frecuentemente de carácter estacional.

No vamos a entrar directamente en la discusión de este tema, cuya solución está aún lejos de verse clara y para llegar a la cual será preciso continuar aportando nuevos datos. Lo que tratamos aquí de apuntar es la posibilidad de transferir esta discusión también al campo del Paleolítico Superior, a la vista de recientes aportaciones, algunas de ellas de la España cantábrica, con cuyo estudio estamos más familiarizados.

El tema fue ya planteado de alguna forma en su día por Sackett (1966), y estudiado y rechazado por Mme. Sonnevile-Bordes (1966). No obstante, estimamos que hoy en día, a la vuelta de más de diez años, debe ser de nuevo discutido, puesto que las nuevas excavaciones y estudios realizados desde entonces nos posibilitan manejar mayor cantidad de datos. De momento no pretendemos otra cosa que presentar un esbozo muy breve del amplio problema que tratamos de abordar.

Por supuesto que no intentamos reducir toda la amplia gama de culturas del Paleolítico Superior a la categoría de «facies» de una misma cultura, a la manera del Musteriense. Es evidente y queda fuera de

toda duda, que a lo largo del Paleolítico Superior europeo hay una clara «evolución» con un marcado carácter temporal irreversible, lo que se manifiesta, entre otras cosas, por el hecho de que no es posible hallar rastros del Magdaleniense al comienzo del Paleolítico Superior, por ejemplo, ni existe la posibilidad de localizar un Chatelperroniense superpuesto a un Magdaleniense, ni siquiera comprobar que el Magdaleniense V pueda estar estratificado por debajo del Magdaleniense III.

Pero hay una limitada zona del Paleolítico Superior, donde los últimos descubrimientos van aportando cada vez más ejemplos de interstratificación. Nos referimos al mundo auriñaco-perigordense. Aun así, convendrá tener en cuenta el factor evolutivo, que permite comprobar que las reiteraciones de una antigua «cultura» aparecen dotadas de algún valor nuevo que, por lo general, las diferencia de la versión anterior. Habrá, pues, que concluir que las interstratificaciones del Paleolítico Superior no poseen un carácter tan estático como las del Paleolítico Medio.

Fue Peyrony en su día quien planteó el problema de la existencia de dos secuencias culturales distintas y parcialmente simultáneas: el Auriñaciense y el Perigordense (Peyrony 1933 y 1936). Más tarde, distinguió, dentro del Perigordense, dos familias industriales, la que utiliza preferentemente hojas de borde rebajado abrupto, tipo Chatelperron y Gravette, y la que se sirve de hojas de retoque semiabrupto, como las puntas de Font-Yves y las Dufour (Peyrony 1946).

La existencia de tres tradiciones distintas y paralelas dentro del mundo auriñaco-perigordense ha sido sostenida todavía con nuevos elementos y enfoque diverso muy recientemente por el Dr. Pradel (1969 y 1970) y con argumentos a nuestro juicio aceptables, si bien el mundo de las hojas de borde semiabrupto, que él llama Correziense con una antigua expresión de Lacorre (1956), estaría más próximo al Auriñaciense que al Perigordense. Para Pradel, siguiendo a Sonnevile-Bordes (1955), el llamado por él Correziense es un Auriñaciense, aunque

en sentido amplio (*lato sensu*), en tanto que para Peyrony gran parte de lo que ahora se llama Correziense sería la segunda familia del Perigordense.

Lo que interesa ahora subrayar es que estas «familias culturales» van últimamente apareciendo con frecuencia interstratificadas, recordando en cierta forma a las facies del Musteriense. En Francia tenemos los ejemplos típicos de La Ferrassie (Peyrony 1934), con un nivel Chatelperroniense evolucionado (E), seguido de un Correziense inferior (E<sub>1</sub>), al que se superpone el Auriñaciense clásico (F), el Auriñaciense evolucionado (H) y el Gravetiense (J, K, L). En Roc de Combe (Bordes y Cabrot 1967) la serie de abajo a arriba comienza con un Chatelperroniense (nivel 10), seguido de un Auriñaciense 0 (nivel 9), otro Chatelperroniense evolucionado (nivel 8), encima del cual aparece ya el Auriñaciense clásico (nivel 7) y finalmente dos niveles de lo que nosotros llamaríamos, según la terminología de Pradel, Correziense evolucionado (niveles 6 y 5). En Piage (Champagne y Espitalie 1967) el nivel más antiguo sería Correziense inferior (nivel K); le sigue una serie Auriñaciense (niveles J-G), a la que se superpone un Chatelperroniense evolucionado (nivel F). Todo esto sin olvidar el ejemplo clásico del nivel D de Laugerie Haute, donde un Auriñaciense final aparece superpuesto a la serie Gravetiense (Bordes y Sonnevile-Bordes 1958).

En la España cantábrica tenemos como ejemplos de interstratificación Cueva Morín y El Pendo. En Morín (González Echegaray y Freeman 1973) el nivel 10 es Chatelperroniense evolucionado, el 9-8 Correziense inferior, el 7-6-5b Auriñaciense y el 5a-4 Gravetiense. En el Pendo los niveles VIIIb y a son Auriñacienses; sobre ellos aparece estratificado el nivel VIII atribuido al Chatelperroniense; viene a continuación la serie VII-VI-Vb, que es Auriñaciense clásico, sobre la que se superpone el conjunto grave-tiense con los niveles Va y V. Finalmente aparece aún otra serie que atribuimos al Auriñaciense tardío con los niveles IV y III, todo ello de acuerdo con la estratigrafía de las excavaciones de Martínez Santa Olalla, cuyo estudio y publicación tenemos ultimado. Este mismo yacimiento posee a mayor profundidad una secuencia muy completa de interstratificaciones de facies musterien-ses, que ha estudiado el Prof. Freeman.

Tratando de establecer provisionalmente una correlación entre las estratigrafías de Morín y del Pendo tendríamos la serie completa de abajo a arriba en la siguiente sucesión: Auriñaciense, Chatelperroniense, Correziense, Gravetiense y Auriñaciense.

Insistimos en que hay una diferencia clara entre las facies del Musteriense de carácter más estático y las del mundo Auriñaco-Perigordense, en las que se aprecia un proceso evolutivo innegable, pero no vemos la imposibilidad de que criterios análogos a los que se aplican a la discusión e interpretación anteriormente aludidos de las facies del Musteriense, puedan aplicarse con la debida cautela a las series del mundo Auriñaco-Perigordense.

Por otra parte, el estudio estadístico de los materiales del Paleolítico Superior en la región cantábrica nos da un fondo bastante uniforme en cuanto al conjunto de la industria, hallándose las diferencias más notables en la presencia más o menos significativa de los llamados «fósiles directores» que caracterizan las distintas «culturas». Este hecho ha sido puesto de relieve últimamente por Straus en lo que respecta nada menos que a las diferencias entre el Solutrense superior y el Magdaleniense III (Straus 1975).

El tema es extremadamente delicado y se precisa la aportación de nuevos datos para un planteamiento más cabal del mismo, pero no podría rechazarse de plano el hecho de que algunas de las diferencias que separan lo que estamos considerando «culturas» en el Paleolítico Superior pudieran interpretarse como adaptaciones a determinados ambientes o funciones específicas, sobre todo en el complejo mundo de los comienzos del Paleolítico Superior, en donde la existencia simultánea y paralela de las tres familias: Perigordense, Auriñaciense y Correziense, podría resistir una comparación con la de las distintas facies del Musteriense. Los estudios sobre el Paleolítico Superior inicial de la región cantábrica, que con la aplicación de cuidadas técnicas estadísticas ha iniciado F. Berbaldo de Quirós (1975) pueden arrojar nueva luz sobre el problema.

No es éste el momento de sacar conclusiones prematuras ni de aventurar teorías aún no basadas en suficientes datos, pero sí consideramos oportuno llamar la atención sobre el tema, para que sea tenido en cuenta en las futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1975): *El Paleolítico Superior inicial en la región Cantábrica Española*, en «XIV Congreso Arqueológico Nacional», Vitoria.
- BINFORD, S. (1972): *The significance of variability: a minority report*, en BORDES, F.: *The Origin of Homo sapiens*, Paris, Unesco, pp. 199-210.
- BINFORD, L. y S. BINFORD (1966): *A preliminary analysis of functional variability in the Mousterian of Levallois facies*, «American Anthropologist», 68 (2), pt. 2: 238-295.
- BORDES, F. (1959): *Evolution in the Palaeolithic cultures*, en «Darwin Centennial», Chicago, pp. 99-110.
- BORDES, F. (1972): *Discussion of Binford, «The significance of variability: a minority report»*, in BORDES, F. (Ed.): *The Origin of Homo sapiens*, Paris, Unesco, p. 203.
- BORDES, F. y J. LABROT (1967): *La stratigraphie du gisement de Roc de Combe (Lot) et ses implications*, «B.S.P.F.», 64: 15-28.
- BORDES, F. y D. DE SONNEVILLE-BORDES (1958): *Position stratigraphique de l'Aurignacien V à Laugerie-Haute Est*, «L'Anthropologie», 62: 378.
- CHAMPAGNE, F. y R. ESPITALIE (1967): *La stratigraphie du Piage. Note préliminaire*, «B.S.P.F.», 64: 29-34.
- FREEMAN, L. G. (1966): *The nature of the Mousterian facies in Cantabrian Spain*, «American Anthropologist», 68 (2), pt 2: 230-237.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y L. G. FREEMAN (1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1969*, Santander, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander.
- LACORRE, F. (1956): *Sur le Périgordien II*, «B.S.P.F.», 53: 140-143.
- PRADEL, L. (1969): *Aurignacien pur et Aurignacien-Corrézien*, «Bull. des Amis du Musée Préhist. du Grand-Pressigny», 21: 1-6.
- PRADEL, L. (1970): *Remarques sur le Corrèzien*, en «L'Homme de Cro-Magnon, 1868-1968», Paris, Conseil de la Recherche Scientifique en Algérie, pp. 165-171.
- SACKETT, J. (1966): *Quantitative analysis of Upper Palaeolithic stone tools*, «American Anthropologist», 68 (2), pt 2: 356-394.
- SONNEVILLE-BORDES, D. de (1955): *La question du Périgordien II*, «B.S.P.F.», 52: 187-203.
- SONNEVILLE-BORDES, D. de (1966): *L'Evolution du Paléolithique supérieur en Europe Occidentale et sa signification*, «B.S.P.F.», 63: 3-34.
- STRAUS, L. G. (1975): *¿Solutrense o Magdaleniense inferior Cantábrico? Significado de las «diferencias»*, «Bol. del Inst. de Estudios Asturianos», 86: 781-790.

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY